

CATEQUESIS 2

¿Qué es la eucaristía? Nombres de este sacramento

El Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica en el numeral 271 nos recuerda que la eucaristía “es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna”.

Los nombres de este sacramento (Catecismo de la Iglesia Católica)

Eucaristía

“La riqueza inagotable de este sacramento se expresa mediante los distintos nombres que se le da. Cada uno de estos nombres evoca alguno de sus aspectos. Se le llama: *Eucaristía* porque es acción de gracias a Dios. Las palabras *eucharistein* (Lc 22,19; 1 Co 11,24) y *eulogein* (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman —sobre todo durante la comida— las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación” (1328).

Banquete

“*Banquete del Señor* (cf 1 Co 11,20) porque se trata de la *Cena* que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del *banquete de bodas del Cordero* (cf Ap 19,9) en la Jerusalén celestial” (1329).

Fracción del pan

“*Fracción del pan* porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (cf Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (cf Mt 26,26; 1 Co 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35), y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (cf Hch 2,42.46; 20,7.11). Con él se quiere significar que todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con él y forman un *solo cuerpo* en él (cf 1 Co 10,16-17)” (1329).

Asamblea eucarística

“*Asamblea eucarística* (*synaxis*), porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (cf 1 Co 11,17-34)” (1329).

Memorial

“La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. En todas las plegarias eucarísticas encontramos, tras las palabras de la institución, una oración llamada anámnesis o memorial” (1362).

“En el sentido empleado por la Sagrada Escritura, el memorial no es solamente el recuerdo de los acontecimientos del pasado, sino la proclamación de las maravillas que Dios ha realizado en favor de los hombres (cf Ex 13,3). En la celebración litúrgica, estos acontecimientos se hacen, en cierta forma, presentes y actuales. De esta manera Israel entiende su liberación de Egipto: cada vez que es celebrada la pascua, los acontecimientos del Éxodo se hacen presentes a la memoria de los creyentes a fin de que conformen su vida a estos acontecimientos” (1363).

“El memorial recibe un sentido nuevo en el Nuevo Testamento. Cuando la Iglesia celebra la Eucaristía, hace memoria de la Pascua de Cristo y ésta se hace presente: el sacrificio que Cristo ofreció de una vez para siempre en la cruz, permanece siempre actual (cf Hb 7,25-27): «Cuantas veces se renueva en el altar el sacrificio de la cruz, en el que "Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado" (1Co 5, 7), se realiza la obra de nuestra redención» (LG 3)” (1364).

Santo Sacrificio

“*Santo Sacrificio*, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también *Santo Sacrificio de la Misa*, “*sacrificio de alabanza*” (Hch 13,15; cf Sal 116, 13.17), *sacrificio espiritual* (cf 1 P 2,5), *sacrificio puro* (cf Mt 1,11) y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza” (1330).

“Por ser memorial de la Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: "Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros" y "Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros" (Lc 22,19-20). En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que "derramó por muchos [...] para remisión de los pecados" (Mt 26,28)” (1365).

Santa y divina liturgia

“*Santa y divina liturgia*, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y su expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se la llama también celebración *de los santos misterios*. Se habla también del *Santísimo Sacramento* porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario”(1330).

Comunión

“*Comunión*, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (cf *1 Co* 10,16-17); se la llama también las *cosas santas* —es el sentido primero de la "comunión de los santos" de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, *pan de los ángeles, pan del cielo, medicina de inmortalidad* (San Ignacio de Antioquía), *viático...*” (1331).

Santa Misa

“*Santa Misa* porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (“*missio*”) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana” (1332).

La eucaristía es una sola

Imaginémonos 100 camarógrafos que con sus cámaras graban la misma noticia desde diferentes lugares y en diferentes momentos. Una o todas las cámaras se pueden apagar, pero el hecho ya se dio, y la noticia ya se grabó, la noticia queda en la historia y tiene sus efectos.

Algo parecido, aunque en manera infinitamente más elevada y perfecta, sucede con el misterio de la eucaristía. Cada eucaristía que se celebra es como aquella cámara que se enfoca para grabar la misma noticia, pero no cualquier noticia, es Jesucristo, la buena Noticia del Padre, quien se ofreció a sí mismo de una vez para siempre (Hb 7,27), y por la ofrenda de su Cuerpo somos santificados de una vez para siempre (Hb 10,10); este Misterio lo celebramos en la Eucaristía.

Imaginemos una casa grande, con muchas ventanas, las cuales se abren en diversos momentos y lugares de la casa, pero siempre frente al único y mismo sol. Una de las ventanas, o todas, se pueden cerrar, pero el sol ya entró y causó sus efectos. No por el hecho que se cierren las ventanas el sol deja de existir; el sol sigue produciendo sus efectos como dar luz, calor, etc.

La eucaristía, análogamente hablando, podríamos decir que es como la ventana de aquella casa que se abre para ver el mismo sol, pero en este caso ya no hablamos de un astro, sino del Sol que nace de lo alto, Cristo, el Señor. Él, por los efectos del misterio eucarístico, sigue obrando en nuestras vidas, manifestando allí su presencia efectiva y eficaz.

El sacramento de acción de gracias, instituido en la última Cena, es la continuación, la actualización del único e irrepitible sacrificio de Cristo en la cruz; por este sacramento el sacrificio de la cruz se hace continuamente presente en la Iglesia. Por eso este sacramento de amor sigue teniendo efecto en nuestras vidas ahora y en cualquier tiempo.

Podría darse el caso que algún día no se celebrase la eucaristía, o que tú no pudieras participar en ella por alguna razón de fuerza mayor, pero, por la eficacia de este sacramento, el efecto del Misterio redentor de la cruz continúa en nuestras vidas, pues la eucaristía es una sola, y se perpetúa a través de las diversas celebraciones en el tiempo y en el espacio.

Algunos conceptos sobre la Eucaristía apropiados para estos tiempos:

“La Eucaristía es medicina de inmortalidad” (San Ignacio de Antioquía).

“La Eucaristía es gran medicina aún para los males corporales” (santa Teresa de Jesús).

“La Eucaristía es el banquete para vencer la muerte” (Juan Pablo II).

“La eucaristía es la medicina que nos ayuda a caminar” (Papa Francisco).